



Entre arte y teología existen hondas y muy importantes relaciones. Cuando la reflexión apunta los aspectos religiosos del arte estamos en el campo de la teología del arte. Cuando en el arte buscamos la expresión honda que descubre algún sentido oculto de la vida, estamos en un terreno que podríamos llamar arte teológico. Las relaciones entre teología y arte se pueden encontrar desde estos dos puntos de vista: la teología del arte y el arte teológico.

Desde la teología, el arte adquiere una dimensión nueva, una orientación dinámica, una meta definida. Desde el arte, la teología encuentra una proyección vital de suma importancia para la vida humana.

Pero la relación no es fácil.

En nuestro siglo, el arte y la teología han dirigido sus pasos por caminos distantes sin entrecruzar sino aislados susurros de diálogo. Hasta se ha llegado a creer que no se puede establecer una relación entre dos cosas que no tienen nada que ver entre sí. Tal pensamiento restringe el sentido del arte que siempre ha sido en la historia la expresión más

Claudio Favier, S. J.

NOTAS PARA EL DIALOGO

religiosa de los hombres; y la teología queda relegada como una ciencia de tantas, en vez de ser la ciencia que abarca en sus brazos la única explicación verdadera del ser y de la vida.

Para el teólogo, el trabajo de la teología del arte frente al mundo artístico actual es un problema vago y difícil de abordar. Y sin duda es el teólogo el que debe iniciar el diálogo. Porque es desde la teología desde donde el arte adquiere sentido, y no inversamente.

Los dos personajes del diálogo

Arte y teología son dos palabras que por su escueta formulación conceptual nos hacen creer que entendemos perfectamente lo que con ellas queremos expresar. Con frecuencia únicamente tenemos un bosquejo muy confuso de todos los contenidos de realidad que arte y teología encierran. Antes de buscar sus relaciones tratemos de vitalizar los conceptos.

La teología, considerada sólo como ciencia, puede vivir totalmente aislada del arte; tiene sus métodos propios, su estructura y sus resultados. El arte, a su vez, considerado como técnica, poco o nada tiene que ver con la teología. Toda investigación de relaciones que parta de aquí será infructuosa. Debemos partir de definiciones más hondas.

La teología no es únicamente ciencia. La ciencia es más bien un medio que usa para penetrar en el Misterio del Dios de la revelación. El profundizar en el Dios trinitario—que es Amor—nos lleva a entender el sentido de los seres que nacieron de su poder creador. Al estudiar la teología, el Misterio de la Trinidad, lo hace bajo un doble aspecto. Descubre, a la luz del dato revelado, la dinámica de las relaciones subsistentes en Acto puro, y paralelamente trata de descubrir el sentido de esa explosión libre del Amor, que es

la creación. Es una penetración en el Misterio del Amor bajo un doble aspecto: El de Dios que se glorifica de forma infinita dentro de Sí, el del Padre que se glorifica en el Hijo por el amor substancial que es el Espíritu Santo, y el de Dios que ha querido amarse a través de un fuera-de-Sí, el del Padre que en su Hijo Jesucristo ama al cosmos por el Espíritu Santo.

Al ser la teología penetración en el Misterio de Dios-amor que se nos manifiesta en su Verbo, en su Cristo, y en la maravillosa prolongación de Este: el Cuerpo Místico, su papel de explicación del Ser y de los seres no es sólo preeminente sino totalmente necesario para enfocar y dirigir toda actividad y acontecer humano. El arte no puede ser una excepción.

El arte, a su vez, debe entenderse en su sentido profundo. No podemos conformarnos con definiciones periféricas ni descriptivas. El arte es la *expresión sensible hecha por un ser humano de un descubrimiento del Misterio*. Es una "expresión sensible" que cada arte trata de sensibilizar con sus medios técnicos propios (forma y color en la pintura, espacio y relación en arquitectura, etc.). "Descubrimiento del Misterio" que, oculto bajo la apariencia superficial de los seres, se desarrolla en una dinámica de Amor. El artista ha recibido gratuitamente una capacidad de penetración en el sentido de las cosas, de la vida, de la historia, del espacio y el tiempo. Esta capacidad de adentramiento en el hondo sentido de los seres no podemos llamarlo de otra manera que penetración en el Misterio.

La definición de arte que sugerimos tiene dos aspectos: la expresión vital de un descubrimiento y la técnica propia. La técnica constituye la diferencia específica de cada arte; la expresión vital del Misterio es el fondo común de todas las artes e indudablemente la más importante.

Fundamento de las relaciones

El fundamento de las posibles relaciones entre arte y teología no puede estar en el aspecto de ciencia que tiene la teología ni en el de técnica que tiene el arte, sino en el Misterio que descubren.

La teología trata de ahondar en el Misterio con el fin de vitalizar conforme a su dinámica la vida toda de los hombres.

El arte trata de expresar sensiblemente un aspecto —descubierto por el artista— de la dinámica del Misterio, de manera que los hombres capten en la expresión algo de la hondura oculta de los seres y de la vida, que anteriormente pasaba desapercibida.

El arte religioso no está en la expresión gráfica de temas teológicos, como tampoco la teología del arte está en las consideraciones alegóricas o pedagógicas que usan como punto de referencia la obra de arte. Un arte profundamente religioso no nace de la temática. Un tema bíblico no puede producir automáticamente obra artística religiosa. Si fuera así, el arte religioso sería tarea demasiado fácil. Para que un ar-

te sea religioso se pide mucho más. Puede incluso darse el caso de que un buen artista pagano produzca, al pintar una naturaleza muerta, un arte más religioso que una cursilería, de tema muy bíblico, realizada por el más devoto de los cristianos.

Hemos tratado de ver cómo el fundamento de la relación entre arte y teología está en el Misterio (no entendido como misterioso, sino como dinámica y presencia oculta de Dios). Esta base ilumina el sentido del arte y proyecta la teología en un campo de trascendencia humana; pero al mismo tiempo, se nos abren multitud de interrogaciones. ¿Cuándo el arte es un camino hacia el Misterio?, para descubrir el Misterio ¿debe el arte abstraer de la realidad?, ¿puede la belleza ser un obstáculo para captar el Misterio que pretende dar el arte?, ¿puede un artista ateo producir arte religioso?, etc., etc. Estas mil preguntas no pueden ser abordadas en unas cuantas líneas. Las dejamos como puntos de reflexión y como futuros temas de diálogo sobre una teología orientadora vital de todo el hacer humano, y sobre un arte con la misión sacerdotal de ser camino hacia la comprensión del Dios vivo.

Alabado seas tú, oh elegido, cabeza del rebaño, Simón!

Pues tu Señor y Dios te ha dado el poder y te ha llamado Piedra y Fundamento, haz con tu plegaria que sean apartadas de la Iglesia las disensiones y los cismas y que la paz del Hijo, tu Señor, ponga en ella su morada para siempre.

(Balaj, coresépico de Alepo. Oración a S. Pedro)